

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Colombia y Perú: una comparación en torno al surgimiento de sus organizaciones armadas.

Morato, Mariano.

Cita:

Morato, Mariano (2009). *Colombia y Perú: una comparación en torno al surgimiento de sus organizaciones armadas. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/164>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/Wv6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Colombia y Perú: una comparación en torno al surgimiento de sus organizaciones armadas

Prof. Mariano Andrés Morato (UBA)

Introducción

De la Revolución Cubana a esta parte, América Latina ha presenciado –y aún presencia-, el intento reiterado de diferentes grupos guerrilleros de tomar el poder por medio de las armas. Muchos de ellos, conducidos por partidos de izquierdas o adherentes a ideologías de izquierda han puesto –y aún lo hacen-en aprietos a los Estados nacionales. Las décadas del '70 y '80 han sido el escenario sobre el cual, el Frente Sandinista llega al poder en Nicaragua o donde Sendero Luminoso en Perú hace su aparición triunfal o son los años en los que las FARC en Colombia intensifican su lucha para pasar a tener un protagonismo que llega hasta nuestros días. Esto sin hablar del MIR en Chile o de los distintos grupos armados de Argentina, Brasil o Uruguay.

Es por ello que, en la búsqueda de ejes que puedan mostrar comparaciones más concretas, debemos hacer un recorte espacial. En este sentido creemos que por geografía, condicionantes materiales y actores en juego un análisis entrecruzado de Perú y Colombia se hace necesario.

Los dos países son portadores de una geografía que determinó un tipo de colonización que concentró los grandes núcleos poblacionales en la sierra, pero buscando una necesaria conexión con la costa, creando una sociedad dual que no se terminó de resolver hasta bien entrado en siglo XX.

Siguiendo este parámetro, el geográfico, determinó la aparición de Estados que recién pudieron estabilizarse hacia fines del siglo XIX y principios del XX, siendo recién para esta fecha en que los Estados comienzan las obras necesarias para intercomunicar a sus regiones, sacando a más de una de ellas del aislamiento.

A todo lo dicho hay que agregar la aparición de grupos guerrilleros, de origen marxista, que por distintos motivos, pondrán en jaque las estructuras e los Estados. En el caso de Colombia, la cuestión agraria, vinculada a la violencia política desatada a partir de la muerte de Jorge E. Gaitán en 1948, van a dar como resultado la presencia de grupos de autodefensa, sobre todo en áreas rurales, que más tarde se transformarán en las FARC. Esta guerrilla, (la más importante, pero no la única) cobrará fuerza a partir de los años '80 vinculad a la aparición del narcotráfico, de los paramilitares y sobre todo de su presencia rural en permanente disputa con el Estado nacional.

En el caso de Perú, el golpe de Estado de 1968 y la llegada al gobierno de los militares, ponía una vez más, una cuota de expectativa en la vida política de ese país. La presidencia de Velasco Alvarado, caracterizada como de “izquierda”, “populista”, “populista de izquierda”, etc. significará un punto de inflexión en la historia de ese país y de América Latina en general. La puesta en marcha de la reforma agraria y del SINAMOS, significó niveles importantes de adhesión entre los sectores populares. En este contexto se inscribe la preparación y aparición de Sendero Luminoso, como fracción maoísta del Partido Comunista Peruano, transformándose en una guerrilla que, por prescripción ideológica es de origen campesino, pero que va tener en las ciudades, sobre todo Lima, un campo de acción fundamental. Es por todo lo dicho que creemos que se puede intentar encontrar elementos de comparación entre uno y otro en función de poder mostrar las bases sobre los que fueron construidos cada uno.

Territorio y Estado

En muchos casos, la naturaleza resulta uno de los factores determinantes del tipo de conformación social que se da en un territorio. Producto de esto, surge un tipo de Estado característico del entorno natural. En el caso Latinoamericano, la cordillera de los Andes generó, desde el momento mismo de la conquista, un desafío constante a las autoridades coloniales que se asentaron en América.

Los Andes tuvieron la particularidad de concentrar la mayor cantidad de población a la llegada de los españoles. Sin embargo, los colonizadores decidieron asentar sus capitales y potenciar en mayor medida las zonas costeras. Esta situación generó un tipo de estado que logró controlar algunas áreas, en general de fácil acceso o

cercana a los grandes centros urbanos, quedando fuera del alcance del Estado otras zonas de más difícil acceso. Esta situación, que podemos evidenciar a lo largo de toda la cordillera de los Andes, en los territorios de Perú, Bolivia y Ecuador, es incluso más sobresaliente en Colombia, ya que la cordillera se divide en tres y es atravesada por grandes ríos que dificultan la comunicación entre las regiones. Para tener una verdadera dimensión de lo que el fraccionamiento del terreno significa, nótese que el transporte de carga, hasta bien entrado el siglo XIX, era realizado por personas que cargaban los bultos a sus espaldas, ya que en algunos caminos de montaña era la única manera de transporte posible.

Colombia

Esta situación se mantuvo durante toda la colonia, no pudiendo ser resuelta ni siquiera cuando, a comienzos del siglo XIX, se declaró la independencia, generando una herencia que marcará definitivamente al nuevo Estado. En el momento en que los Estados latinoamericanos dedican sus más grandes esfuerzos a intercomunicar sus regiones para ponerlas al servicio de los Estados nacientes, en el caso colombiano este esfuerzo demanda una cantidad de recursos de los que carece, quedando esta tarea para más adelante. Los Estados colombiano y peruano se hacen fuertes en la ciudad capital y en algunas zonas más, mientras que grandes extensiones de territorio quedan fuera de su alcance.

El surgimiento de un régimen político bipartidista de liberales y conservadores precede la construcción del Estado y deja su marca en él. Colombia está regida por la supervisión de dos partidos que se disputan los resortes del Estado desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Esto trae aparejado un tipo de enfrentamiento que no siempre se agota en la vía electoral, sobre todo teniendo en cuenta que los períodos de apropiación del Estado son largos, por lo que cuando se produce un recambio, esto genera verdaderas situaciones de violencia desatada.

Si bien el enfrentamiento entre Liberales y Conservadores no deja de tener las características que podemos encontrar en otros países de América Latina, no es menos cierto que cada período de recambio genera un espíritu de revanchismo, que se manifiesta fuertemente en las zonas rurales y que no siempre es desaprobado por las

élites dirigentes. Este revanchismo en algunos casos, como los de zonas rurales, llega al desplazamiento de familias completas que deben huir de un poblado y refugiarse en otro donde la mayoría coincide con su ideología política.

“Han sido los dos partidos, el liberal y el conservador, surgidos a mediados del siglo XIX, y no el Estado, los que definieron las formas de identificación y de pertenencia colectivas, dieron nacimiento a las subculturas transmitidas de generación en generación [...] y engendraron fronteras políticas que se han perpetuado hasta el presente”.¹

Al iniciarse el primer decenio de siglo XX en Colombia se hacen visibles formas extensivas de posesión de la tierra que muchos investigadores caracterizan como de tipo feudal. Esto se explica por la existencia de grandes latifundios y formas de trabajo que atan a los campesinos a la tierra.

“Estas relaciones entre grandes hacendados y colonos no se dieron siempre sin conflicto. Los enfrentamientos se presentaron con más frecuencia en las regiones cafeteras de clima medio de las tres cordilleras, en las zonas ganaderas del interior de la costa Atlántica y en el enclave bananero creado por la *United Fruit Company*”.²

A finales del siglo pasado y comienzos del presente, se desarrollaron los procesos de colonización de las tierras templadas de las tres cordilleras, a impulso de la producción de café. Este proceso, cuyo resultado más espectacular, aunque no el único, fue la colonización antioqueña, conformó una estructura de propiedad más equitativa que la de los altiplanos y valles interandinos. “Sin embargo, el alto valor de la producción cafetera fue uno de los factores clave para explicar el encarnizamiento de las luchas violentas a mediados del presente siglo, uno de cuyos motivos centrales fue el

¹ PECAUT, Daniel “Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia”. En: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, n° 144, en.-mar. 1997, p. 904.

² PEREZ MARTINEZ, Manuel: La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro. 2004. En <http://www.javeriana.edu.co>, p. 67

despojo de la producción en épocas de cosecha y la apropiación de parcelas por cuadrillas armadas, encubiertas bajo la lucha entre liberales y conservadores”.³

Fue sobre todo la gran expansión de la producción cafetera de 1900 a 1930, la que multiplicó notoriamente las divisas y sentó las bases del desarrollo capitalista en Colombia hasta los años setenta. Para el primer período del siglo XX se emprenden las primeras obras de infraestructura ferroviaria y de carreteras, a fin de dar cierta unidad al país y unificar el mercado para los productos agrícolas y de otros géneros, así como también destinadas a contribuir a la unidad política y cultural del país y a la defensa del territorio. Con ello se dio impulso a la Ley 74 de 1926 con la cual se atribuyó a la tierra una función social, se autorizó al gobierno para expropiar tierras no cultivadas y se ordenó ofrecer anualmente a la colonización no menos de cien mil hectáreas fiscales en pequeños lotes.

“Con la expansión de los conflictos, el gobierno tuvo que intervenir promulgando la Ley 200 de 1936. Con ella se apoyaba decididamente el concepto de función social de la propiedad, se estipulaba que si en el término de diez años no se explotaba, ésta sería revertida en forma automática al Estado. Desde entonces, se producirá un inmenso movimiento campesino alrededor de Chaparral en el departamento del Tolima, que tuvo como objetivo recuperar tierra baldía de propiedad del Estado a fin de conseguir su titulación”.⁴

En el año 1944 el gobierno no pudo resistir la presión de los sectores terratenientes y promulgó la Ley 100 en la cual se desmantelaban los beneficios para aparceros y arrendatarios.

El Bogotazo

El año 1946 significa un punto de inflexión en la cuestión agraria, ya que el cambio de gobierno a manos de los conservadores, por un lado, pone en jaque todo lo que se ha conquistado hasta al momento en materia de legislación -tanto en la

³ REYES POSADA, Alejandro: La violencia y el problema agrario en Colombia. 1987. En: <http://www.analisispolitico.edu.co>, p. 41

⁴ PEREZ MARTINEZ, Manuel. pag. 71

protección en lo laboral, como en la posibilidad de tenencia de tierra a través de la titularización-. Por el otro, desencadenará a partir de la muerte de Gaitán una ola de represión y violencia que arranca en las ciudades –el bogotazo de 1948- y se extiende al campo, donde se arraiga de tal manera que marca la historia de los veinte años siguientes.

Si bien se puede hablar de una violencia liberal-conservadora a nivel nacional, parcialmente controlada y dirigida por las élites de los dos partidos, como sostienen Ladrón de Guevara y Jaramillo, hay dos tipologías de la violencia que es necesario desagregar y cruzar:

“Por una parte, hay una regionalización de la violencia, pues hubo zonas del país donde el fenómeno pasó desapercibido, además de que fue prioritariamente rural, con excepción del Bogotazo [...] Por la otra, hay distintos tipos de violencia que van desde las pugnas familiares y entre poblados vecinos, hasta violencia asociadas a razones ideológico-políticas o conflictos no resueltos por la tierra. Todas ellas arrojadas por un derrumbe parcial del Estado, que en algún sentido reflejaría la incapacidad de las conversaciones entre los líderes de los partidos para tener efectos institucionales”.⁵

En 1953 se hizo evidente que la violencia amenazaba con quedarse largo tiempo en Colombia, sobre todo en aquellas zonas en que los liberales habían logrado sobrevivir a la ofensiva conservadora y en zonas donde se estaba arraigando la guerrilla liberal. La coalición liberal-conservadora de 1958 tuvo por finalidad resolver el problema de la violencia. Muchos guerrilleros depusieron las armas durante la transición al gobierno civil. Pero otros, considerando que la coalición era una traición, no reconocieron la fórmula de paz a la que llegaron los líderes de los partidos oficiales y prolongaron la lucha. Si bien ‘La Violencia’ concluyó oficialmente en 1964, para ese entonces ya se había fundido un nuevo enfrentamiento entre el gobierno de coalición y los guerrilleros revolucionarios.

⁵ LADRON DE GUEVARA, Andrés y JARAMILLO, Felipe (2003) “La compleja modernización de los partidos más antiguos de América Latina. En CAVAROZZI, Marcelo y ABAL MEDINA (h), Juan Manuel (eds.), *El asedio a la política; los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario, Homo Sapiens, 2003, p. 266

Entre el año 1964 y 1970 se fueron constituyendo los grupos guerrilleros más importantes de Colombia vinculados a diferentes posiciones ideológicas, estrategias y tácticas. Así surgieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Un grupo más pequeño, de extracción maoísta, el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y ya sobre 1970, el M-19, a raíz de las elecciones de ese año en las que vencieron fraudulentamente a la ANAPO.

De esta forma, vemos aparecer grupos que, retomando la tradición de las guerrillas liberales y de otras formas de resistencia, se encuentran ahora actuando fuertemente en distintas zonas rurales (salvo el M-19 que tiene presencia urbana como forma de acción). Paralelamente a estos grupos, podemos observar, por un lado, el ejército regular y, por otro, los grupos paramilitares que, alentados desde el Estado, se han especializado en combatir a las guerrillas, casi en los mismos términos que éstas, produciendo todo tipo de atrocidades. A partir de los años ochenta el cuadro tiende a complejizarse con la aparición del negocio del narcotráfico con sus ejércitos privados, que establece relaciones de tipo comercial y política con todos los sectores al mismo tiempo.

En este sentido, Pecaute insiste reiteradamente que las violencias posteriores a 1980 van mucho más allá de una simple continuación ampliada de las anteriores, aunque existan algunos rasgos de continuidad con ellas.

En un primer momento la violencia aparecía fundamentalmente como un fenómeno político: la expansión de las guerrillas era el aspecto más visible y parecía responder al desgaste de un régimen, el del Frente Nacional en el poder desde 1958, incapaz de hacer frente a las nuevas demandas sociales. “Este diagnóstico político se encuentra en la raíz de los esfuerzos de los gobiernos sucesivos a partir de 1982 para llevar adelante reformas políticas y abrir negociaciones con las guerrillas [...] Mientras surgió una nueva dimensión de la violencia, aquella asociada al desarrollo de la economía de la droga”.⁶

⁶ PECAUT, Daniel, Op. Cit., p. 892

La violencia ha arraigado en la sociedad colombiana a tal punto que se encuentra presente en los grandes conglomerados urbanos. Esto se observa en los índices de asesinatos y, en las zonas rurales, en los enfrentamientos de las guerrillas contra el estado y contra los paramilitares, así como en las acciones de cada grupo individual en su zona de control. Esta endemia es lo que llevó a los analistas sobre la violencia y la guerra a considerar a Colombia como un ejemplo de sociedad en guerra civil. Muchas de las descripciones teóricas que intentan definir qué es una guerra civil son ampliamente aplicables al caso colombiano.

Una de las características de la guerra civil es que, mirado el conflicto, los motivos iniciales de la lucha son difíciles de detectar y además, pierden sentido a lo largo del enfrentamiento. En muchos casos, al final del enfrentamiento, las cosas no han cambiado mucho de lo que sucedía al comenzar la lucha. En este aspecto, las guerras civiles no suelen tener vencedores ni vencidos. Sin embargo, muchas guerras civiles pueden iniciarse de forma casual, como consecuencia de un pequeño tiroteo o de un asesinato como en el caso colombiano, que desembocó en una explosión social, en la que la furia y el odio acumulado se descargaron en forma brusca.

Sendero Luminoso

En mayo de 1980 se realizaron elecciones en Perú para la elección de presidente y demás autoridades legislativas, luego de la larga dictadura que había encabezado Velasco Alvarado y que continuara Morales Bermúdez. Ese mismo mes, en la sierra peruana, en el Departamento de Ayacucho, la comunidad de Chuschi se vio sacudida por un hecho de violencia, quizá menor, pero que marcaría el futuro de Perú: el robo de las ánforas electorales a manos de unos desconocidos sería el punto de partida de la acción pública de Sendero Luminoso.

A partir de este acontecimiento las décadas de los ochenta y noventa, estuvieron marcadas en Perú por el accionar guerrillero de Sendero Luminoso. Esta guerrilla es la consecuencia de la transformación del partido comunista peruano en clave interpretativa del maoísmo chino, por parte de su líder, Abimaél Guzmán cuyo objetivo estuvo centrado en la toma del poder por medio de la violencia, acción que, al igual que la larga marcha de Mao, se realizaría desde el campo a la ciudad.

Es por este motivo que las primeras acciones guerrilleras estuvieran localizadas en la sierra peruana, en especial el Departamento de Ayacucho y desde allí se extendieran hacia Lima, la capital del país. Es decir, la estrategia de Sendero Luminoso partiría del campo –en especial en el Departamento de Ayacucho, de donde provenía Guzmán y donde se encuentra la Universidad de San Cristóbal de Huamanga, centro de formación ideológico-política de éste y de la mayoría de sus seguidores-, y culminaría en las grandes ciudades.

Si bien la aparición pública de Sendero Luminoso se da en paralelo con la puesta en marcha del retorno democrático que se produce en 1980 con la elección de Belaúnde Terry, luego de doce años de dictadura militar, al igual de lo que sucede en Colombia, la acción pública de Sendero es el fin de una etapa y el comienzo de otra: el fin de la tapa de preparación en la cual Abimaél Guzmán, llamado Gonzalo, da por cerrado alrededor de doce años en los cuales, por influjo de él, el Partido Comunista Peruano giró ideológicamente al maoísmo –momento que coincide con el gobierno de Velasco Alvarado-, iniciando una transformación interna que durará las tres décadas siguientes. Por otro lado, comienza la etapa de la acción pública, cuyo objetivo fue poner a prueba la capacidad de Sendero para realizar acciones variadas que van desde pequeños sabotajes hasta la toma de haciendas, pertrechamientos en gran escala, etc. Esta etapa dura, sin mayores sobresaltos y sin que el Estado peruano tome real dimensión del problema, hasta aproximadamente 1982.

Como dijimos más arriba, hasta el año '79 las actividades de Abimael Guzmán se caracterizaron por definir el rol del Partido Comunista Peruano, dominio que ejercía desde 1969 -año en el que se dividió a raíz de la caracterización diferente que hacían algunos miembros del gobierno de Velasco Alvarado. Así estaban los que lo caracterizaban de reformista burgués (PC Patria Roja) y aquellos que lo consideraban fascista (PC Bandera Roja)- y que desde su cátedra en la reabierta Universidad de Huamanga pudo ir concientizando a casi una generación de la necesidad de la lucha armada como una forma de cambiar el país, lucha que debía comenzar en el campo y qué mejor que las zonas adyacentes a la Universidad, sobre todo el Departamento de Ayacucho.

Hasta ese momento Abimaél Guzmán, era nada más que un intelectual comprometido con la necesidad de la toma del poder para cambiar situaciones que imperaban en Perú desde hacía siglos y que se proponía "...desarrollar la guerra popular que, mediante un ejército revolucionario de nuevo tipo bajo dirección absoluta del partido, destruya por partes el viejo poder, principalmente sus fuerzas armadas y represivas (...) el camino no es la insurrección en la ciudad, sino el de la lucha armada, el de cercar las ciudades desde el campo a través de una guerra popular prolongada".⁷ Los registros de los servicios de inteligencia, tenían varias fichas sobre Guzmán y sobre la actividad de Sendero Luminoso, pero el cambio de gobierno y las desinteligencias entre las distintas policías actuantes, dio por resultados que las investigaciones quedaran archivadas.

En cuanto a la segunda etapa, las acciones dentro de los dos primeros años tenían una lógica predeterminadas en los plenarios del Partido que sesionaban en la clandestinidad. Los asistentes a la reunión conocían "...los pasos de la metodología guerrillera maoísta. Las primeras acciones habían abierto "zonas de operaciones", es decir, aquellas en las que la guerrilla llega, golpea y se retira. El siguiente escalón consistía en abrir "zonas guerrilleras" (...) la organización insurgente disputa el poder político con el gobierno (...) El paso próximo, una vez que la organización insurgente prevaleciera sobre el gobierno en las áreas en disputa, iba a ser convertir las zonas guerrilleras en "bases de apoyo", donde el partido gobernaba ya en forma efectiva, se iban edificando las bases de organización estatal propia."⁸

Recién hacia el año 1982 las fuerzas armadas fueron incorporadas a la lucha antisubversiva situación que derivó en una intensa represión con acciones indiscriminadas y hasta la proliferación de grupos paramilitares. Esta situación derivaba del poder ejercido en la Sierra por Sendero Luminoso tanto territorial como ideológicamente. Los primeros años le permitieron a Sendero tener niveles altísimos de adhesión entre los campesinos-indios, ya que, en principio, las acciones que emprendían

⁷ PEREYRA, Daniel. Del Moncada a Chiapas: historia de la lucha armada en América Latina. La Rioja, Editorial Canguro, 1994. pag. 236

⁸ GORRITI ELLENBOGEN, Gustavo. Sendero: historia de la guerra milenaria en el Perú. Lima, Apoyo S.A.,1990. pag. 136.

los guerrilleros restauraban antiguos patrones de autoridad comunitarios.-respecto de este punto vale hacer una aclaración: las comunidades campesinas se encontraban en un proceso de transformación producto de la mayor presencia del Estado en este tipo de comunidades. Las migraciones crecientes de sus miembros a los grandes centros urbanos, como así también la aplicación de determinadas políticas como el proceso de reforma agraria del gobierno de Velasco Alvarado, dieron como resultado este proceso-⁹ Pero a medida que los guerrilleros comenzaron a interferir en sus asuntos y a medida que las fuerzas armadas hicieron sentir su presencia en la zona serrana, la desconfianza comenzó a hacerse sentir contra los grupos de Sendero Luminoso.

A pesar de todo ello, los años '80 fueron de gran ventaja para Sendero, las acciones contrainsurgentes “todavía” se encontraban dentro de los cánones de lo “institucional”. Por otro lado, de actuar en algunas zonas Ayacucho pasó a operar en todo el país. Si bien su presencia ha disminuido en la región ayacuchana, se ha implantado en otras zonas, tales como el Alto Huallaga, región de cultivo de coca y base del narcotráfico, terciando entre éstos, los campesinos, la DEA norteamericana y el Estado. La capacidad para intervenir a favor de unos sin desequilibrar el negocio, le reportó muy buenos dividendos.

La llegada de Alberto Fujimori en 1990, determinó el combate de la guerrilla a través de la guerra sucia, consecuencias que vemos hasta nuestros días. El encarcelamiento de Abimael Guzmán y la cúpula de Sendero Luminoso significó para Fujimori uno de los pilares sobre los que asentó el “prestigio” de su gobierno, que se desmoronó cuando las investigaciones comenzaron a salir a luz, sobre todo aquellas vinculadas a los casos de corrupción relacionados al proceso contrainsurgente, de la mano de su “general de campo” Montesinos.

Conclusión

Cuando se eligen términos de comparación siempre existen riesgos de que la relación de los mismos sea desproporcionada. En el caso que nos ocupa, este breve

⁹ Para una mejor interpretación de la presencia del Estado y del rol de los emigrantes en las comunidades campesinas de Perú ver ISBELL, Billie Jean. Para defendernos. Ecología y ritual en un pueblo andino. Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. 2005.

intento de compara el surgimiento de dos de las guerrillas contemporáneas más importantes de América Latina es, quizá, un ejercicio que recién comienza y debe continuar en otros trabajos, pero deja sentado el ejercicio de poner frente a frente a dos sistemas que tienen algunas singularidades en común: el origen rural de ambas, las pretensiones de tomar el poder o ejercerlo como si...y la posibilidad de actuar en un territorio que, en algún momento, significó la interacción con otras problemáticas más específicas: como ser el narcotráfico.

Por otro lado, nos permite observar dos estrategias diferentes: una de origen rural con amplio predominio en determinadas zonas. Al punto que rivaliza con el Estado en cuanto al manejo territorial de las mismas. La otra también de origen rural, pero que necesita, por la estructura de dominación implementada por los conquistadores y colonizadores españoles, estrangular y, por ende, ocupar las grandes ciudades. Además, aquella se encuentra vinculada, en su origen, a una violencia que es endémica y que se remonta al mismo momento de la instalación de la nación colombiana. Esta otra parece ser más la decisión de un grupo intelectual que, obsesionado por los éxitos de revolución china, logra hacer girar al Partido Comunista Peruano al maoísmo y desde esa perspectiva buscar tomar el poder.

BIBLIOGRAFÍA

Abel, Chistopher/Palacios, Marco (1990) “Colombia, 1930-1990” En: Bethell, Leslie (eds.): *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, v. 16

Bushnell, David (1999) *Colombia: una nación a pesar de sí misma*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial..

Guzmán Campos, Germán/Fals Borda, Orlando/Umaña Luna, Eduardo (1963) *La Violencia en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Gorriti Ellenbogen, Gustavo. *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima, Apoyo S.A., 1990.

Halperin Donghi, Tulio (2001) [1969] *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial.

Hobsbawm, Eric (2001) [1959] *Rebeldes Primitivos*, Barcelona, Editorial Crítica.

Isbell, Billie Jean. *Para defendernos. Ecología y ritual en un pueblo andino* .Cuzco. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. 2005.

Kurtenbach, Sabine (2005): Análisis del conflicto en Colombia. En: <http://www.fescol.org.co/doc>. 20/02/2007.

Ladrón de Guevara, Andrés/Jaramillo, Felipe (2003) “La compleja modernización de los partidos más antiguos de América Latina. En Cavarozzi, Marcelo/Abal Medina (h), Juan Manuel (eds.), *El asedio a la política; los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario, Homo Sapiens.

Pecaut, Daniel (1997) “Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia”. En: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, n° 144, en.-mar., p. 891-930.

Pérez Martínez, Manuel (2004): La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro. En <http://www.javeriana.edu.co> 20/02/2007.

Pizarro Leongomez, Eduardo (1991) *Las FARC: de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Pereyra, Daniel. *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. La Rioja, Editorial Canguro. 1994.

Reyes Posada, Alejandro (1987): La violencia y el problema agrario en Colombia. En: <http://www.analisispolitico.edu.co> 19/02/2007.

Romero, Mauricio (2003) “Paz, Reformas y Cambio en la Sociedad Civil Colombiana”. En: Cavarozzi, Marcelo/Abal Medina (h), Juan Manuel (eds.), *El asedio a la política; los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario, Homo Sapiens.

Roncagliolo, Santiago. *La cuarta espada. La historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*. Buenos Aires, Debate, 2007.

Waldmann, Peter/Reinares, Fernando (1999.), *Sociedades en Guerra Civil: conflictos violentos de Europa y América Latina*, Barcelona, Editorial Paidós.

Vallejo, Fernando (2002) [1994]: *La virgen de los sicarios*. Argentina, Alfaguara.